

Editorial

EN SU ENSAYO “SECRETO Y NARRACIÓN”, el escritor argentino Ricardo Piglia (1941-2017) establecía la diferencia entre enigma, misterio y secreto en los textos narrativos. El enigma —decía— supone la existencia de un elemento que encierra un sentido que puede y debe descifrarse. En su caso, el misterio es un elemento que no se comprende porque no tiene explicación o no la posee en la lógica dentro de la cual nos manejamos. El secreto, por su parte, es también un vacío de significado, es algo que se quiere saber y no se sabe. El secreto es un sentido sustraído por alguien. En suma —concluye Piglia—, todo texto narrativo que se precie gira en torno a alguna de esas tres ausencias o a una combinación de las mismas. La estrategia que emprenda el narrador para capitalizar ese vacío, dosificar o retener la información con la que puede ser llenado, lo llevará a confeccionar una historia atractiva. El lector, cual detective —decimos nosotros—, deberá, pues, concentrarse en recobrar lo que se escamotea con cada una de esas estratagemas para completar cabalmente el proceso de lectura.

Por su influencia reconocible y mediante un puñado de textos, *Casa del tiempo* rinde homenaje a Ricardo Piglia, un escritor que más allá del ejercicio de su oficio de narrador construyó un método para resolver el enigma, dilucidar el misterio y desvelar el secreto en las páginas no sólo de sus libros sino de la tradición literaria. En nuestras páginas y en nuestra memoria queda el recuerdo de su vida y de su obra.

En *Ménades y Meninas*, Jorge Vázquez Ángeles nos habla de Futura CDMX, proyecto que promueve la planeación urbana mediante el uso de una enorme y sofisticada maqueta de la Ciudad de México a escala; por su parte, Verónica Bujero recorre la constelación Kubrick para hablarnos de la pasión por la parafernalia de los filmes del célebre director de *2001: A Space Odyssey*; y Héctor Antonio Sánchez analiza la obra del artista visual Kazuya Sakai. 